

comunicaciones, por lo cual la Compañía del ferrocarril Central se hace acreedora á la estimación general, pues sin escatimar gastos pondrá en circulación un servicio variado de trenes con toda clase de comodidades.

El gran prestigio de la Compañía lo sostienen desinteresadamente personalidades tan distinguidas como D. Francisco N. de Igartua, presidente del consejo de Administración, y D. Sabino de Goicoechea, director gerente, muy perito en esta clase de trabajos.

Así se explica que se repartan invariablemente entre sus accionistas importantes dividendos y que sus acciones sean de las que se cotizan á más alto precio entre los valores industriales.

---

## CANTO NUEVO



*Cantate Domino canticum novum.*

No he de cantar á Júpiter Tonante,  
Ni á Marte fiero, de su casco armado,  
Ni á la diosa de amores deleitosos,  
No canto á Venus.

Despreció el Olimpo, para siempre  
Sus innúmeros dioses se olvidaron,  
Y los gnomos, las sílfides y náyades,  
Gracias y musas.

Pasó Alejandro con su vasto imperio,  
Pasó el Cartaginés de Trebia y Canas,  
Y César su ambición bajó al sepulcro  
Ha muchos arios.

El castillo feudal en ruinas yace,

Ciudadanos se llaman hoy los siervos,  
Y á los pueblos no ostenta ya sus reyes  
Sello divino.

¿A qué resucitar muertas edades,  
Pasadas glorias, luchas extinguidas,  
Creencias olvidadas, y los muros  
De nuestra Itálica?

El nauta fija el polo con la aguja,  
Otro remonta las preñadas nubes,  
O penetra en el mar y sus tesoros  
Ávido extrae.

Cruza el tren bajo tierra y sobre ríos,  
Vuela veloz, cual rayo, la palabra,  
O se fija también, y permanece  
Más que los mármoles.

Este el Olimpo es de nuestros días,  
Falta un Homero que á cantar se atreva  
Los dioses inmortales, las hazañas  
De Franklin, de Edison.

Pero ha de cantar el predilecto  
Lo que *fué*, lo que *es*, ó ha de mostrarnos  
La nueva luz que en el Oriente nace,  
Mágica estrella?

Esa luz, cuyos vívidos destellos  
Hiere la mente de los hombres dignos,  
Anunciada por voz de los profetas  
Y de los vates.

Así la nueva era dió comienzo  
En el mundo de esclavos y señores,  
A quienes Cristo predicando enseños  
El Padre nuestro.

Siglos después el inspirado exclama:  
«El pueblo nada es hoy; ser debe todo»  
Y el pueblo en su desborde rompe y tira  
Tronos y aras.

¡Oh quién pudiera alzar la voz potente  
Y hacerse oír de ricos y de pobres,  
Mostrándoles las sendas entreabiertas  
Y progresivas!

Y del mundo social esos dos polos  
Destruir para bien de los humanos;  
La hartura de los unos, de los otros  
Hambre y miseria.

Dirigir á las gentes al trabajo,  
No como á oprobio de la prole adánica,  
Como á fuente perenne de riquezas  
Y de virtudes.

No contentarse con la forma insólida  
De una fraternidad que explota y mata;  
Hacer libres é iguales á los hombres,  
Hacer hermanos.

Entónces, cuando impere la justicia,  
Coronará los cielos un Dios justo;  
Entónces será orgullo del planeta  
Y gloria el hombre.

PRÁXEDES DIEGO ALTUNA.

